

Una carta para Elle

Vivian Romero



*Una carta para
Elle*

@vkrb97

Capítulo 1

Prólogo

Hola soy Elle y esta es mi historia, no es muy especial ni única, es de hecho bastante común, se trata de amor, ya saben ese sentimiento que te causa cosquillas en la panza y hace que tus piernas tambaleen.

Crecí con la creencia de que el amor vivía en hasta la más mínima partícula que habitaba este mundo, mis padres así me habían criado, me habían hecho creer en el amor, eran la pareja perfecta proclamando su verdad, ¿Cómo no iba a creerles?

Pero aunque yo creyera en las más bellas historias de amor, aunque fuera la más dulce y tierna chica como decía nana (mi abuela), no había tenido suerte en el amor.

¿Qué por qué no? Esperen les cuento de las 9 veces en que mi corazón se rompió.

A mí el amor ni se me acercaba, al contrario cuando mi pobre corazón decidía creer fervientemente que tenía una oportunidad, la vida se burlaba de él, negándome aquello que siempre quise, aquello que más anhelaba.

Mi pobre corazón estaba roto, pero no quería desistir, continuaba buscándole, como si de un tesoro se tratara.

Y ahí estaba yo nuevamente, rogando una oportunidad bajo la lluvia con mi guitarra, afuera de la casa del chico que según yo era en definitiva el amor de mi vida, había preparado una canción para decirle lo que sentía, pero la vida tiene un sentido de humor muy particular y no importaba cuanto lo intentaras, a veces el amor simplemente no te sonreía de vuelta.

Lo vi besarla en el balcón, a ella, la chica que él había escogido, y yo quién siempre había estado allí pero que nunca antes le correspondí, sentí como por décima vez mi corazón se partía, y me preguntaba ¿acaso podría sobrevivir una vez más?

Entonces lo entendí, ¿cómo correr por alguien que no correría por ti?

¿Cómo buscar a alguien que no se fijaba en ti?, así que viendo como la besaba y poniendo mi capucha sobre mi cabeza, lancé la guitarra y me fui de ahí, pero esta vez no corrí, no, yo camine y disfrute de la lluvia.

No valía la pena nada ya, el amor no era para mí.

A veces simplemente naces así, defectuoso...

Capítulo 2

El primer amor y una paleta

El primer amor que hace palpar intensamente al corazón, las rosas florecen, el chocolate es dulce, los pájaros cantan y el sol brilla como nunca.

Antes de llegar a esa noche bajo la lluvia y una guitarra, hablemos de mi primer amor, entendamos como llegué hasta allí.

Tendría como 5 o quizá 6 años, apenas recuerdo los detalles de aquel amor y supongo que una parte de mí aun quiere creer en el amor de ese modo, incluso puedo asegurarles que aún le quiero, al menos a mi manera porque cuando se trata de amor soy así, me gusta hacer las cosas a mi manera.

Caer y desmoronarme como solo yo lo sé hacer.

El día en que lo conocí ambos sonreímos y por supuesto que pensé, este es, esto es el amor, (en serio Elle, ¿En serio?, solo tenías 5 años) y no mentiré, incluso pensé que nuestras almas se habían conocido antes, que teníamos un gran vínculo y eso con solo 5 años, lo sé, que pequeña niña tan intensa y cursi, me habían leído muchos libros de Paulo Coelho.

Yo ya creía en el destino y la magia del universo, (inserte aquí todas las palabras cursis que se le ocurran primero).

Pronto me volví cercana a él, como una abeja a la miel, fui y me presenté rápidamente, me enamoré, como muchos dirían, amor a primera vista.

¿Conocen ese sentimiento? Cuando solo ves a alguien y sientes que será especial, como si lo conocieras de otra vida, de un sueño o incluso de otra galaxia.

Apenas era una niña pero mi corazón ya empezaba a correr como un salvaje, dispuesto a querer, pero era tan pequeña, tan increíblemente pequeña.

Estaba en jardín de infantes y estaba este chico, Dylan Rush, era una niña apenas pero puedo jurarles que mi corazón se paralizaba cuando ese guapo niño de grandes ojos grises y cabello cool se colocaba su chaqueta de la manera en que solo él lo hacía, con su estilo único e irreverente.

Todos los días lo esperaba y hacía a mamá esperar afuera conmigo para dejarme entrar solo y únicamente cuando él llegara.

Así que siempre entrábamos juntos al salón y él siempre me sonreía.

Pero yo era muy inocente para entender que una sonrisa no es un gesto de amor si mucho un gesto de educación y ese niño seguramente ya lo sabía.

Fue el día de San Valentín cuando lo entendí.

Una sonrisa no es amor.

Cada uno de nosotros tenía sus buzones decorados, yo había recibido algunas cartas pero solo esperaba la de él y como según nana a veces tienes que arriesgar en la vida, así hice, escribí una carta de amor, la primera declaración fallida de muchas más.

Iba más o menos así:

"Querido Dylan Rush, tus ojos son grises como el cielo cuando va a llover, tu sonrisa la más linda del jardín y tu cabello el más cool de todos, me gusta verte llegar, y tachando eso, solo me gustas y ya"

Para mí, una niña de 5 años, esa era la mejor declaración de amor jamás antes efectuada y lo puse en su buzón, incluso le regalé una paleta.

Y ahí fue donde todo se puso feo, Dylan Rush tomó mi paleta muy sonriente, miro a la chica detrás de mí, Margot Lee y con una sonrisa más grande de la que alguna vez me brindó a mí, le regaló mi paleta, nuestra paleta.

Recuerdo escuchar el primer crujido de un corazón y era el mío, así que esperando por que ellos se marcharan del lugar junto con todos intenté robar la carta de su buzón, no fue muy difícil distinguirla, la mía era la única con papel rosado de corazones y gatitos.

Y todo me habría salido a la perfección de no ser por Evan Lee, el hermano de Margot Lee, rubios ojiazules que sabían cómo hacer daño y salirse con la suya, cosa que aprendería más tarde, pero mucho, muchísimo más tarde.

-Oigan todos, Elle está robándose una carta, todos mírenla es una ladrona-, -La maestra me miró especulante, mientras todos los niños corrían al lugar y se reían llamándome ladrona-.

-¿Es eso cierto Elle? ¿Te robaste una carta?, -no supe que contestar, solo era una niña con un corazón roto, queriendo arreglar las cosas-.

-Es verdad maestra.

-Devuélvela Elle.

Pero antes de que pudiera devolverla al buzón, Margot Lee estaba allí para arrebatársela de mis manos, abrirla y leerla delante de todos, y tal vez habría sido un incidente de esos que olvidas rápidamente si tan solo Dylan Rush no hubiera entrado al salón justo en ese momento.

Todos se rieron, la maestra incluida y yo no pude evitar llorar delante de todos y salí corriendo del lugar esperando que nana llegara por mí lo más pronto posible.

Nana pronto llegó, me llevó a comer helados y entonces me explicó tres reglas básicas del amor, que atesoraría para toda la vida.

-Debes entender algo muy básico Elle.

-¿Qué es abuela? -Me sentó en la banca, acomodó mis moños y me sonrió.

-El amor es como un triángulo, tiene tres lados, mejor dicho tres simples reglas, número 1, el amor es simple, número 2, el amor siempre, SIEMPRE, debe ser recíproco y número 3, nunca corras por alguien que no correría por ti.

-Entiendo nana.

-Atesora esas tres reglas Elle, y quizá puedas ahorrarte mucho dolor.

-Gracias nana.

-Ahora come tu helado tesoro, los chicos no valen tanto como para desperdiciar un rico helado.

El día pasó sin más, nana me llevó a su casa, jugamos y pintamos, amaba pintar con nana, y de algún modo, todo lo que había ocurrido en el pasado, ya no eran más que viejas nubes de lluvia que ya se habían marchado.

Por suerte, y para mi gran alegría, el karma si existía, y se convirtió en mi gran aliado en ese entonces.

Semanas después cuando presentaríamos la obra escolar con la cual nos graduaríamos, alguien pegó un chicle en el cabello de Margot Lee, nadie supo quién fue y yo que era la suplente de ella quedé de protagonista y como si fuera poco, Dylan también tenía el rol principal masculino.

Sentí que era el modo del universo reconciliarse conmigo, y sea que fuere cierto o no, lo había logrado, estaba más que feliz otra vez.

Excepto que Dylan no participó tampoco pues Margot Lee le había dicho que no lo hiciera que si no actuaba con ella, no lo haría con nadie, apuesto a que el universo no se lo esperaba.

Y después del incidente con la carta ningún niño quería actuar conmigo, decían que se les pegarían las bacterias del amor así que terminé actuando de campanita con la maestra actuando de Peter pan.

Honestamente, fue bastante chistoso incluso es uno de mis recuerdos favoritos.

Y véanle el lado positivo, al menos había tenido el rol principal y en ese instante, cuando la obra hubo terminado y todos nos aplaudieron, y mi muy amada nana me llevó flores y me felicitó, fui la niña más feliz del mundo, con o sin corazón roto, esa había sido una gran época.

Pero había aprendido mi primera lección de muchas, los corazones si se rompen y mucho más fácilmente de lo que uno pensaría.

Capítulo 3

El segundo amor y un gato en el tejado

El segundo amor, las rosas son rojas, las violetas azules, los arcoíris son mágicos y la vida es preciosa.

Hasta ese momento lo creía así...

Tenía 8 años ya, hacía mucho desde mi primer corazón roto, Evan Lee el hermano de Margot Lee se había disculpado conmigo tan pronto se dio cuenta de que su pequeña broma había terminado peor de lo que pensaba y también después de que sus padres le obligarán a disculparse conmigo, pero démosle un poco de crédito al chico, se disculpó regalándome un juego de Trina Boom, mi favorito.

Aunque debido a su broma todos los niños me repudiaron por un año entero, su ofrenda de amistad fue lo mejor que me pudo ocurrir, se convirtió en mi amigo e hizo que Margot Lee e incluso Dylan Rush que continuaban siendo novios fueran mis amigos también.

Evan era el mejor amigo que una niña de 8 años pudiera desear, siempre estábamos jugando videojuegos en su casa junto con Dylan, Margot aunque ya no me trataba mal y era amable conmigo, odiaba los juegos de chicos así que pasaba más tiempo yo con ellos dos, y Margot solo se pasaba para llevar bocadillos o fastidiar a su hermano Evan.

Y como dije, eran buenos chicos y aún más buenos amigos, andábamos juntos todo el tiempo, jugando a cualquier tontería e inventando nuevas formas de fastidiar a los vecinos.

Y aquí es cuando entramos al segundo acto.

Era un 18 de abril, el día era cálido y los vecinos de al lado tenían una fiesta, el olor a parrilla y la música de reggaetón inundaba el ambiente, lo recuerdo perfectamente, estábamos jugando con la paciencia de la señora Clemencia, la vecina más odiada por todos.

Decidimos esconderle su gata Lucrecia en el tejado, la cuestión es que ninguno de los chicos supo treparse en el tejado y termine arriba sola, con una gata que me odiaba, lo que no sabía yo, es que el nieto de la señora Clemencia estaba de intercambio, Lucas Khan.

Lucas se trepó al tejado y notando que yo no sabía de su presencia allí, me pegó un susto que me hizo caer del tejado.

Fracturé mi pierna y pasé toda la semana santa con un yeso e inmóvil en

la cama, Dylan, Evan y Margot iban a visitarme todos los días, llevando dulces y los nuevos videojuegos que sus padres les habían comprado.

Después de que mis padres y nana me regañaran por lo que había hecho con el gato de la señora Clemencia que ahora descansaba en paz en algún lugar, la señora Clemencia increíblemente y fuera de lo que alguna vez habría imaginado, había sentido tanta pena por lo que me había sucedido que me envió pastel de manzana con su nieto Lucas a quien exigió disculparse conmigo.

-Elle, un chico ha venido a visitarte, -Gritó nana desde la puerta de entrada, cabe decir que nada de esto me lo esperada.

Lucas, a quien nunca había detallado antes, era un chico bajo y regordete de cachetes sonrosados y cabello café, sus ojos cafés eran grandes y poblados de muchas pestañas y sus mejillas estaban repletas de pecas y quizá ese no era el ideal de la mayoría, pero para mí una pequeña de 8 años, parecía ser el chico más lindo que había visto.

-Hola, -Dijo entrando a la habitación.

-Hola, ¿vienes a lanzarme por el tejado otra vez?

-En realidad vengo a disculparme por ello, mi abuela no se perdonaría a sí misma el tener a un homicida de niñitas bajo su propio techo, -Por su expresión comprendí que era mayor, quizá 12 o 13 años.

-Pues, que bien por ella.

-Te ha mandado pastel, espero que te guste.

-Solo si no está envenenado.

-Puedo prometerte que no, ya lo he probado de camino aquí, -Lo miré indignada a lo que él respondió con un leve encogimiento de hombros-, ¿es este el nuevo juego de Lord Vassar?

-Sí, ¿te gustan los videojuegos?

-Solo los buenos.

-A ver, ¿te gusta el de las aventuras de Trina Boom?

-¿Bromeas? Es la mejor heroína que existe, cuando sea grande quiero ser como ella. -Me carcajee.

-¿Cómo Trina? ¿Pero si es mujer?

-¿Y qué hay de malo en querer ser como una mujer? -Le sonreí, pero sabía que muchos niños se referían a las niñas de manera despectiva así que intenté probarlo.

-¿Y correr como niña?

-¿Quieres decir súper rápido y con mucho estilo? -Sonreí aún más.

-¿Y pelear como niña?

-¿Hay alguna otra forma de hacerlo? -Mi cara explotó de felicidad.

Y en ese momento nació algo, no sabría decir si era amor o amistad, solo sé que en mi corazón y en mi mente, recordemos que solo tenía 8 años, lo sé, muy pequeña aun para el amor, pero desde mi inocencia no veía el amor como los adultos, no lo sexualizaba, solo lo veía como ese sentimiento que te da cuando conoces a alguien genial con quien quieres pasar tiempo.

Lucas se hizo amigo de Dylan, Evan, Margot, y mío, todos pasamos el mes de abril en mi casa, felices de jugar a videojuegos, incluso Margot aprendió a querer los videojuegos.

Lucas y yo, ya éramos grandes amigos, incluso hacíamos eso que muchos decían que era importante, terminar la frase del otro.

-Elle, no creerás el nuevo juego que conseguí, -Dijo entrando a mi alcoba.

-¿Lord Vassar 2: El reinicio?

-¿Cómo supiste?

-Pude leerlo en tu cara.

-Vamos a jugarlo, tuve que aguantarme todo el día por la hora de verte para jugar juntos.

Jamás me habría imaginado que existiera una persona más fanática de Lord Vassar que yo, pero Lucas lo era.

Tenía camisetas, posters, figuras de acción hasta el mismo peinado, lo tenía de todo, incluso su mascota, un hurón que tenía 2 años con él, se llamaba Lord Vassar.

Yo apenas tenía los juegos y una o dos figurillas de acción, pero los posters si los tenía completos, por supuesto, nada del grado de él.

-Es muy buen juego.

-Checa los gráficos, están demasiado buenos, en la versión pasada se podían contar los pixeles, esta vez, es mejor la calidad.

-En definitiva, -Respondí-, Oye, hay algo que quería decirte.

-Espera termino esta misión.

-Vale, -Era una tontería lo que le diría pero mi corazón palpitaba a mil.

-Listo, ¿Qué quieres decirme?

-Pues, falta poco tiempo para mi cumpleaños, es el 28 de este mes, y pensé que podrías venir.

-Seguro, ¿Cuál será la temática?

-Lord Vassar, será de disfraces, iré de Elora.

-Es una buena forma de disfrazar lo de tu pierna, -Elora tenía una pierna defectuosa pero era la mejor peleadora.

-Lo sé, estuve toda la noche ideándolo.

-Muy bien, yo iré de Lord Vassar, el mejor amigo de Elora. -Sonreí inmensamente.

-No olvides las espadas eléctricas, ni los martillos sonoros, tenemos que tener los mejores disfraces.

-Me encargaré de ello, descuida.

Los días pasaron sin más hasta mi cumpleaños, estaba muy feliz y emocionada, Dylan y Evan se disfrazarían de los gemelos Mons, y Margot se disfrazaría de Divgan, la aliada de Elora, lo cual lo hacía muy cool.

Terminamos todos los preparativos, y llegó el día, todos fueron, Margot, Evan, Dylan, y todos estaban con disfraces increíbles.

Llegaron otros chicos de la escuela, de la clase de coreano y de la clase de natación.

Mamá había hecho mi pastel favorito, pastel de gomitas, era una receta especial y secreta de ella, y nana me había preparado galletas de Lord Vassar.

El problema llegó cuando Lucas entró a la habitación, no me habría imaginado lo que sucedería.

Nadie me habría preparado para ello.

Lucas entró a la casa de la mano de una chica, la reconocí de inmediato, era la hermana mayor de Evan y Margot, Cassandra Lee.

Era en definitiva tan hermosa como sus hermanos, y lo que dije antes sobre que estos hermanos eran malos, lo decía más por ella que por Margot y Evan, porque si bien Evan y Margot ya se habían disculpado conmigo y eran mis amigos, Cassandra nunca lo hizo.

Y no sé si ella sabía que yo quería a Lucas de la forma en que lo hacía, porque tenía apenas 8 años, seguro no pensó en que me hacía daño, pero lo hizo, y lo peor, nunca se disculpó por ello.

Cassandra fue disfrazada de la diosa Eve, el personaje más lindo de todo el videojuego, se convirtió en la protagonista de las miradas de todos y no pude evitar sentirme mal.

Corrí a mi cuarto con Margot detrás, quien se dio cuenta de que algo andaba mal.

-¿Estás bien Elle? Te juro que no sabía de ello, pero ¿Qué esperabas? Lucas es cuatro años mayor que tú, quiere chicas grandes, no pequeñas como nosotras.

-No se trata de eso.

-¿Ah no?

-Es que... es que siempre las escogen a ustedes, -Dije evitando mirarla.

-Vamos Elle, el amor ni siquiera debería pasar por nuestras mentes.

-Pero eres novia de Dylan.

-No somos novios, los novios se besan y yo no quiero hacer eso, ¿Sabes cómo son los besos? Es demasiada saliva, es asqueroso, -Reí por su expresión de asco, y limpié mi cara-, Piénsalo bien, -ambas nos miramos e hicimos cara de asco.

-iEw!. -Gritamos al unísono-, Tienes razón.

-Solo espera a crecer y ya, vayamos por más dulces y pastel, he estado

esperando comer ese pastel especial que hizo tu mamá.

-Te va a encantar, es mi favorito.

La fiesta pasó sin más, Cassandra se fue rápidamente porque dijo que no era su estilo de fiesta, y Margot logró poner la atención de todos sobre mí nuevamente, gritando cosas como: "Que viva la cumpleañera" o "Hurra por la cumpleañera"

Fue una gran fiesta, Evan y Dylan ganaron el premio por el mejor disfraz, Margot comió tanto pastel de gomitas que su panza se infló por completo y amaneció enferma del estómago, Lucas consiguió Lord Vassar 3: La era del zodíaco, que aun ni había salido al mercado latinoamericano y mamá y papá que siempre estaban de viaje y me dejaba con nana, llegaron con la mejor sorpresa del mundo, una preciosa cachorra del albergue a la que nombre Elora.

Y sí, mi corazón se rompió un poco ese día, pero agradecí haber tenido a Margot y a los chicos que habían demostrado ser los mejores amigos que cualquiera pudiera pedir.

Y si preguntan qué ocurrió con Lucas pues continuamos siendo amigos, pero semanas después hicimos una fiesta de despedida para él porque volvía a su casa en Irlanda, ya había pasado mucho tiempo con su abuela Clemencia y sus padres querían que volviera.

Todos fuimos a su fiesta, y adivinen ¿quién no? Pues Cassandra, lo cual me hizo notar que aunque no te escojan a ti a veces, no es porque no seas la mejor opción sino porque simplemente no son lo suficientemente listos para ver lo genial que eres.

O quizá solo no están listos para ti... pero, ¿Alguien alguna vez lo estará?

La señora Clemencia preparó su pastel de manzana y mamá su pastel de gomitas, no sabría decir cual estaba mejor, mentira, el de mamá siempre será el mejor.

Llevamos a Lucas hasta el aeropuerto y entre despedidas y risas Lucas se fue, pero no sin antes prometer volver y dejarnos un recuerdo de él a todos, a Margot le dejó su consola de videojuegos, la cual ella halló bastante... digamos, indignante pues no quería admitir lo fanática que ahora era de los videojuegos y a Dylan y a Evan que durante toda esta etapa parecían más hermanos que amigos, les regaló controles inalámbricos de mayor durabilidad, y a mí, pues a mí me dejó un hurón, sí, su hurón de 2 años, llamado Lord Vassar, quien dijo no podía separar de Elora, mi mascota perruna.

Y sí, así terminó mi segundo amor, con un corazón medio roto pero más

inteligente, con amigos buenos y un amigo a distancia al que quería mucho, con un hurón y una perra que peleaban a menudo, pero de todo ello aprendí que, no entendía el amor pues aunque pensaba que se trataba de tener los mismos gustos y divertirse juntos, aún era muy pequeña para ello, muy pero muy pequeña.

Capítulo 4

El tercer amor y un golpe bajo

El tercer amor, el cielo es azul, las estrellas conceden deseos, y las luciérnagas son las verdaderas hadas del universo.

Ya tenía 11 años, estábamos en verano, nana me había inscrito en clases de karate diciéndome que sería bueno volverme un poco ruda, lo suficiente para que nadie se metiera conmigo.

Dylan Rush estaba en un campamento de matemáticas, y Margot y Evan Lee estaban de vacaciones en México con su abuela, Margot y Evan eran dos gemelos rubios que habían sido adoptados por un señor coreano y una señora mexicana que se habían casado, así que gozaban de lo que eran tradiciones interculturales, lo cual me parecía asombroso.

Y yo que no tenía el cerebro de Dylan ni los grandiosos padres de Margot y Evan para no aburrirme en casa, tomé el consejo de nana y fui más que motivada a las clases de karate, habían niños de todas las edades, bajos y altos, gorditos y flacos, me gustó la dinámica del lugar tan pronto entré allí.

El maestro se presentó y empezó con su clase sin más, todos en mi clase eran igual de inexpertos que yo, así que a muchos nos salían los golpes a medias o simplemente mal.

Yo llegué al punto en que me sentí tan confiada con lo que hacía que creí que se me daba natural, sentí que la cosa empezaba a fluir, lo malo, es que no noté la corta distancia que había entre mi cuerpo y el de mi compañero del frente, un chico alto y pelirrojo.

Cerré mis ojos por un instante y al otro...

Sí, como entenderán solo pudo ocurrir lo peor, terminé golpeando su entrepierna, no hallaba donde esconderme de la vergüenza y el chico cayó sobre sus rodillas del dolor, la clase se detuvo y el maestro camino hasta nosotros, al chico que supe se llamaba Alex Dumas, le llevaron a enfermería y a mí, pues a mí me mandaron a pedirle disculpas y a ser más precavida con mis golpes.

Esperé a que se terminara la clase, Alex había pasado toda lo que restaba de ella en enfermería quejándose del dolor.

-Hola, -Dije entrando al lugar-.

-Hola. -Dijo el acomodándose en la camilla, evitando afincarse demasiado

sobre sus partes íntimas pues obviamente aun le dolía.

-¿Cómo te sientes?

-Bastante adolorido.

-Lamento lo que sucedió, no fue mi intención golpearte.

-Tranquila, esas cosas pasan.

-¿Quieres un helado? Mi abuela está esperándome afuera, sé que eso te haría sentir mejor.

-Seguro, gracias.

-¿Vives cerca?

-Vivo bastante cerca, justo por la calle de las moras, -Le miré sorprendido, debía ser nuevo, conocía a casi todos los chicos de la calle, pero a él no.

-Allí también vivo yo, en la casa color azul, ¿eres nuevo? -Negó con la cabeza, seguramente solo no le gustaba salir demasiado de su casa.

-Ah, eres la chica que asesinó al gato de la señora Clemencia.

-No creía que todo el mundo supiera de ello.

-Fuiste noticia por varias semanas seguidas. -Ambos soltamos una leve carcajada, aunque apenas ese recuerdo solía darme gracia.

-Vaya, que manera de hacer noticia ¿eh?

-Siendo honesto fui de los pocos que se emocionó cuando la Señora Florencia (la gata de la vecina), se murió, no sabes los ataques que le lanzaba a mi mascota.

-¿De los pocos? Pero si la mayoría de los otros chicos que vivían por allí también estaban felices, déjame ver si adivino ¿Solía atacar a tu perro?

-A mi hámster, el señor Wonka, estoy feliz de que te hayas librado de ella, -ambos soltamos una pequeña carcajada al recordar a la vieja y odiosa gata-.

-Sí, supongo que las mascotas se parecen a sus dueños, Florencia era tan odiada como la señora Clemencia.

-Aunque últimamente la señora Clemencia es más amable.

-Sí, se puso así después de que su nieto la visitara, de hecho es bastante amable, y una buena cocinera de pasteles de manzana, pero seguro puedo contarte eso de camino a la heladería, ya nana debe estar por llegar.

-Déjame ir por mi mochila.

Ya sé lo que están pensando, que este chico sería mi tercer amor, ERROR, Alex se convirtió en el mejor compañero de verano que pude tener, juntos aprendimos mucho karate y practicamos las lecciones en el patio de su casa y en el de la mía, Alex tenía mi misma edad y era un chico chistosísimo.

Y aunque vivíamos cerca, pronto descubrimos la razón de porque no nos conocíamos, íbamos a escuelas diferentes, Alex iba a una escuela católica privada y yo iba a una escuela pública.

Pero vamos que ya ustedes se estarán preguntando, pero si no es Alex, quien es, pues... no está muy lejos de Alex en realidad.

Resulto ser que mi nuevo y chistoso amigo tenía un hermano llamado Mike, Mike no era pelirrojo como Alex, de hecho era un chico moreno, de cabello castaño y ojos cafés, sus padres eran homosexuales y los habían adoptado a ambos, y como ven no pasó mucho tiempo antes de que me encontrara suspirando por el hermano mayor de mi amigo.

Mike tenía 15 años, era un chico cool y tenía una novia, pero no era para mí más que un amor platónico por el que suspirar, sin ilusiones, sin amor real, pero y sí, el gran pero es que incluso los amores plátonicos, pueden llegar a romperte el corazón.

-Elle, no puedo creer que lo patearás ahí, -Eran Margot y Evan al teléfono-, Ha de haberle dolido tanto.

-No quiero ni imaginarlo. -Dijo Evan y pude imaginarme su cara de dolor de solo pensar lo que le había hecho a ese chico.

-Lo sé, yo tampoco lo creía pero ya pasó una semana de eso, así que díganme ¿Cuándo vendrán?

-Pues mamá dijo que solo nos quedaríamos por otra semana y eso es genial porque ya la comida picante está comenzando a caerle mal a mi estómago y al trasero de Evan que no deja de pedorrearse todas las noches.

-¡Oye! Te advertí de eso, la comida mexicana me causa gases, -Solté una

carcajada, las peleas de Evan y Margot siempre me causaban gracia.

-Pues come menos.

-No puedo esperar para verlos, ha sido tan aburrido sin ustedes y sin Dylan ¿Qué han sabido de él?

-Pregúntale a su mejor amigo, Evan,

-Solo estás celosa porque me prefiere a mí, no es mi culpa que estemos en el mismo equipo de futbol y que nos gusten las mismas películas y comics, - Contuve mi risa ante sus peleas.

-Seguro, veamos si eso perdura hasta los 15 cuando también les gusten las mismas chicas.

-Me estás hartando mujer, -Dijo Evan, ellos sin mí y sin Dylan siempre estaban así, peleándose, no pude evitar reírme cada vez más y más.

-Chicos cálmense.

-Elle tiene razón, -Dijo Evan-, además dudo que te vuelvas agradable a los 15, y eres mi hermana por Dios santísimo, ¿Crees que me vas a terminar gustando?

Todos sabían que Dylan gustaba de Margot desde pequeño pero a Margot no le gustaba Dylan o tal vez sí, sinceramente no sabría decirlo.

-Oye ¿Qué has sabido de Lucas? Hace poco lo oí hablando con Cassandra por teléfono aparentemente querían intentar eso de "Un noviazgo a distancia"

-Dijo que llamaría uno de estos días para preguntar por Lord Vassar su hurón, pero aún no lo hace.

-Seguro te llamara pronto, sabes que Lucas te adora eres su mejor amiga.

-Es verdad Elle y si te llama dile que nos mande nuevos juegos de video.

-No lo creo, Lucas tiene 15 años y yo solo soy una niña de 11 años que siempre lo está fastidiando.

-Como sea, yo no le regalaría mi hurón a cualquiera, ¿Cierto Evan?

-Tú no le regalarías nada a nadie, -Escuché a Margot exhalar con

frustración-, Ah, ya entendí, es una analogía, pues sí, igual no lo harías.

-Chicos me tengo que ir, nana me está llamando a cenar.

-Adiós Elle, nos vemos pronto, te queremos.

Antes de bajar a cenar no pude evitar asomarme por la ventana para ver al frente, justo de aquí se veían las escaleras de la otra casa, vi a Alex bajar y a Mike seguirlo, quizá bajaban a cenar igual que yo justo ahora.

-¿Qué tal estuvo tu día querida?

-Algo aburrido, pero el karate ha sido mi aliado contra el aburrimiento, - Dije respondiéndole a mamá y haciendo una maniobra con mis habichuelas lanzándolas al piso sin querer, pero antes de que mamá pudiera decir algo, el teléfono repicó y fui corriendo a atender, era Lucas.

-¡LUCAS!

-¿Qué onda? ¿Pensaste que me había olvidado de ti, de Elora y de Lord Vassar?

-Tenías una semana sin llamar.

-Estaba ocupado trabajando en el café de mamá, apenas tuve chance de llamarte, ¿Así que como le va a mi mejor aliada en combate?

-Bastante bien, incluso terminé todos los niveles de los juegos que me enviaste, creo que no estoy muy lejos de convertirme en una jugadora profesional de videojuegos.

-Vaya, debes haber roto un record, si apenas te los envíe la semana antepasada.

-¡Elle, debes sacar la basura! -Gritó papá.

-¿Escuchaste? Acá tampoco le dan descanso a una, los demandaré por explotación infantil, -Papá me miró mal y Lucas se rió del otro lado del teléfono.

-Ve, está bien, te llamaré luego.

-¿Lo prometes?

-¿Cuándo te he fallado?

Corté la llamada y fui a sacar la basura, Mike estaba parado frente a la casa con sus amigos, parecían estar discutiendo sobre algo, luego los vi

marcharse, Mike me miró y me saludó, ¿me reconocía? O ¿solo era cortés?

Sea lo que sea se acercó a donde estaba

.

-Sacando la basura ¿eh?

-Pues, es eso o escondí un cadáver en una bolsa negra, lo cual sería un terrible plan para ocultarlo, todos sospecharían de mí cuando empiece a oler, -Mike soltó una carcajada.

-Escucha, habrá una fiesta en mi casa este fin de semana, sé que a Alex le gustaría que estuvieras allí, o si prefieres no ir podrías decirle que se quedé contigo en tu casa, no quiero que me dé problemas.

-Seguro.

El día de la fiesta llegó, Alex me pidió que lo esperara afuera de su casa, pero no pude evitar entrar, quería ver cómo era una fiesta de adolescentes, había mucho alcohol, y música muy fuerte, además de muchos chicos besándose y bailando.

-¿Qué hace esta niña aquí? -Escuche, era la novia de Mike, Lola, estaba hablando con Mike que estaba justo a su lado.

-Tranquila, no va a quedarse, solo vino a buscar a Alex.

-¿Seguro que solo vino a eso?

-¿De qué hablas?

-Tiene esa mirada de "me gusta el hermano mayor de mi amigo".

-Oh vamos cariño, no podrás pensar que saldría con una niña de su edad, solo mírala.

-Tienes razón, con suerte la pubertad hará algo con su cara cuando crezca, pero yo no esperaré mucho.

Conteniendo mis lágrimas esperé a que Alex bajara, tomé de su mano con fuerza y corrí a la salida.

-¿Sucede algo Elle?

-Tu hermano es un tarado Alex.

-¿Te hizo algo?, -Intenté contener mis lágrimas, pero no pude y Alex me abrazó-, lo siento Elle.

-Pero si ni sabes que hizo.

-No necesito saberlo, sé que mi hermano es un tarado, ¿quieres comer pizza y jugar videojuegos?

-Pensé que ese era el plan desde un principio.

-Lo era, solo que ahora nos robaremos sus pizzas.

Y así hicimos, nos robamos todas las pizzas que habían pedido, y jugamos videojuegos la noche entera, fue de lo más divertido, y comimos tanto que llegamos al punto en que ni siquiera queríamos más pizzas.

Elora y Lord Vassar estaban ahí, y Wonka también, resultó que se llevaban mejor de lo que habría pensado.

Y esta vez aprendí 1. Que a veces te rompen el corazón sin buscártelo, 2. Que los chicos de 15 a excepción de Lucas podían ser muy crueles y 3. Que el karate no podía salvarte de un corazón roto.

Pero gracias a Dios que Alex había estado allí para hacer de esa noche inolvidable.

Capítulo 5

El cuarto amor y un bañador

Las películas de amor son mis favoritas, encuentro la caída de la lluvia encantadora, y siento que cuando voy andando por allí, si busco bien, puedo encontrar el amor en cualquier cosa.

Alex y su hermano Mike se mudaron pronto de vecindario después de que los vecinos llamaran a la policía por las constantes fiestas ruidosas de su hijo mayor, así que de Alex no supe más, pero por otro lado estaba feliz de no tener que ver más a su hermano.

Ya teníamos 12 años, lo cual implicaba que estábamos por empezar el bachillerato.

Apenas eran las vacaciones de verano, los padres de Margot y Evan nos invitaron a su casa en Acapulco, incluso Dylan fue, además de Cassandra y Lucas con quien mantenía una relación bastante sólida, fue difícil convencer a mis padres de ir, siempre están tan ocupados pero al final aceptaron.

-Me alegra que hayan podido venir, -Dijo la madre de Margot recibiéndonos en el aeropuerto, ellos dos se encontraban allí esperando por mí y al verme corrieron a abrazarme.

-Elle, que bueno que estés aquí, de haber sabido que convencerías a tus padres habríamos esperado para venirnos contigo.

-¿Y atormentar a los señores Cohen, no lo creo? Saben lo mal que se comportan ustedes dos. -Dijo su padre regañándolos.

-¿Dylan llegó con ustedes? -Preguntó Margot.

-Oh no, creo que él llegará mañana con sus padres.

-Qué bien, oye te encantará el lugar, es genial.

Y así me arrastraron adentro del carro, donde Margot no paraba de hablar sobre Acapulco y la playa, y la comida, y simplemente TODO, mi cabeza comenzaba a marearse solo con su voz.

-Margot la estás volviendo loca, ¿Puedes callarte?, -Dijo Evan.

-¿Puedes madurar? ¿Por qué siempre tienes que mandarme a callar?

-Porque hablas demasiado.

-Chicos descuiden, está bien, puedo tolerar a Margot por 5 minutos más, - Dije sin afán de sonar grosera, pero incluso así notaron que me había molestado, Evan soltó una carcajada y Margot me miró apenada.

-¿Tanto hablé?

-Solo un poco, sí.

-Lo siento, estoy muy emocionada de tenerte aquí, -Dijo lanzándose a abrazarme, a Margot la quería mucho, era increíble como las cosas podían cambiar tanto con el transcurso de los años.

Al llegar a la casa me encontré con la imagen de Lucas y Cassandra besándose, sé lo que piensan pero no, no me molestaba, ya había comprendido que solo se trataba de una ilusión de mi niñez, que había quedado muy atrás.

Bajé rápidamente del carro a punta de empujones que Margot me daba.

-¡LUCAS! Mira quien llegó, -Gritó Margot, Lucas se separó de Cassandra y me miró sonriente, alzó su mano y me saludo, a lo que le devolví el saludo.

Entre todos bajamos las maletas, bueno, todos excepto Margot que planeaba dejar crecer sus uñas y nos aseguraba que esa actividad no le ayudaría con su misión, ergo, no quería romperse una uña.

-¿Margot quieres dejar de ser tan tonta?

-Tú eres tonto de nacimiento y no veo que nadie te juzgue por ello.

-Vamos chicos, dejen de pelear por un segundo, no le harán las vacaciones divertidas a Elle si siguen así. -Dijo Lucas a la puerta del cuarto en que estábamos dejando las maletas.

-Hola Lucas.

-Hola pequeña, -Dijo caminando a abrazarme, Margot me hacía ojos y Evan solo la miraba con frustración.

-Es bueno verte de nuevo, por cierto Lord Vassar se tuvo que quedar, no nos dio tiempo de sacarle los permisos para viajar, le habría gustado verte.

-Está bien, ya lo veré en otra ocasión, pero cambiando de tema, soy solo

yo o ¿has crecido demasiado?

-¿Desde los 8 años? Pues claro que he crecido.

-Sabes a lo que me refiero.

-No Lucas, estoy seguro de que no lo sabe, -Respondió Evan-, ¿Quieres ir a comer tacos Elle?

-Seguro me encantaría.

-Oh, yo también quiero ir, dejen agarro mi cartera.

Esperando por Margot en la puerta y con Lucas fuera del lugar no pude evitar preguntarle a Evan de que hablaba.

-Es, bueno... Lucas habla de, ya sabes, que has crecido.

-Eso lo entendí.

-No, me refiero a que... eres una chica ¿sabes? -Dijo haciendo señas a su pecho.

-No Evan, no lo sabía, supongo que he estado confundida toda mi vida.

-Lucas es un chico, y no puede evitar notar que has crecido como chica, ¿entiendes? Esas cosas que los hombres suelen notar del sexo femenino.

-Oh, -Dije sorprendida, y no pude evitar cubrir mi pecho con mis brazos-, pues... que incómodo.

-Ni que lo digas, -Ambos agachamos las cabezas, pude imaginar lo sonrojados e incómodos que nos veíamos, Evan era de mis mejores amigos pero nunca hablábamos de esas cosas.

-Ya estoy lista, vamos.

Pasamos la tarde platicando de cosas sin sentido y disfrutando de unos buenos tacos, Margot charlaba como nunca, y Evan tenía que decirle que se detuviera de vez en cuando y rebobinara porque no entendíamos lo que decía, sin embargo dudo que en algún punto lo hiciéramos.

-Y esta noche haremos una fogata frente a la playa, vendrán mis primos mexicanos, te van a caer bien, son buenos chicos, -Dijo Margot.

-Bien, creo que ya es hora de irnos, mamá y papá deben estar

esperándonos para hacer la fogata.

Nunca había hecho una fogata frente a la playa hasta ahora, y fue muy divertido, Margot creo collares de malvaviscos, Evan llevó unos tambores y Lucas su guitarra, todos empezaron a cantar, hasta que llegó el momento de las historias de terror, Evan siempre contaba las mejores historias de terror, creo que su sueño era ser escritor, como Mary Shelley, o Stephen King, o incluso Bram Stoker.

-Y ahí estaba ella, sus ojos cerrados, sus pies encadenados a la silla, podía oler el repugnante aliento de quien la mantenía cautiva, ella ya no pensaba en escapar, solo pensaba en sobrevivir, su respiración agitada alertaba a su cerebro a mantenerse despierto, y es que nadie quería estar en su lugar cuando la noche llegaba, en su cabeza pasaban muchas cosas, y muchas preguntas, ¿será esta noche? ¿Moriré hoy?... Nadie nunca supo que ocurrió con ella, solo encontraron su diario en el bosque, y él, Jack, dicen que si vas muy dentro en el bosque podrías ser otra víctima.

-Nadie te cree ese cuento, -Dijo Margot de la nada haciendo que todos los que aun estábamos paralizados saltáramos de nuestros asientos.

-¿Ah sí? Te reto a entrar al bosque y llamarlo.

-Es una tontería, nada va a pasarme, es más reto aceptado, Elle y yo pasaremos la noche en el bosque.

-¿Conmigo? Y ¿Por qué yo?

-Es solo un cuento barato de Evan, no tengas miedo Elle, nada nos pasará.

-O eso es lo que tú quieres creer...

-Iré a buscar la tienda de acampar.

-No creo que sepas cuanto te odio en este momento, -Le dije a Evan, a lo que él sonrió.

-No tienes que hacerlo si no quieres, -Dijo Lucas.

Evan y yo nos miramos y reímos, por supuesto que tenía que hacerlo, se trataba de Margot, y por la mirada de Evan, ya había captado lo que se traía entre manos, si había alguien que se asustaba con mayor facilidad que nadie, esa era Margot.

No había ningún bosque cerca, así que terminamos durmiendo en el patio de la casa, nada malo podría pasarnos, pero Evan me envió un mensaje a la medianoche diciendo que preparara todo, desperté a Margot diciéndole

que oía algo, pero ella solo me decía que era el viento, y se volvió a dormir, aprovechando que aún estaba entre dormida, Evan volcó la tienda de acampar e hizo sonidos de un arma con su teléfono, Margot me abrazó fuertemente, incluso nuestros padres gritaron por auxilio, apoyando a Evan con su broma, y Margot salió corriendo de la tienda, para encontrarse con todos armándole un espectáculo..

-¿Están todos locos? ¿Por qué hicieron eso? No se imaginan lo mucho que asustaron a Elle, -No pude evitar reírme.

-Sí, se nota que está asustadísima, -Dijo Evan, me encogí de hombros cuando Margot me vio.

-Lo siento, en mi defensa, fue una buena broma, -Margot revoloteo sus ojos y entro molesta a la casa.

-Esta vez te pasaste Evan. -Le dije cuando vi que todos se fueron.

-Puede ser, ¿quieres ir a patinar conmigo y mis primos? La medianoche es la mejor hora para hacerlo.

-Claro, deja que me vaya a cambiar.

Los primos de Margot y Evan eran grandiosos, divertidos y alocados, uno de ellos me pareció muy lindo, su nombre era José, un chico de piel bronceada y cabello largo.

-Eres buena en esto para ser una chica, -Dijo José, viendo como patinaba.

-Uh, no acabas de decirle eso a Elle Cohen, -Dijo Evan-, está chica sacará tus intestinos y te hará comértelos junto con tus palabras.

-No, no quise decirlo como algo malo, las chicas son geniales, todos son geniales, -Dijo José asustado.

-Está bien, no arrancaré tus testículos... por ahora, -Dije carcajeándome.

-Iremos mañana a la playa, ¿vendrás?

-Mi amiga Elle está aquí para vacacionar primo, por supuesto que irá.

Por supuesto que iría, si tan solo hubiera metido trajes de baño, ¿pero qué pensaba? Era un viaje a Acapulco, era la playa, ¿cómo no iba a traer bañadores?

-¿Elle porque tardas tanto en el baño?

-Es que...

-Por cierto, oí que le caíste bien a José, es mi primo favorito, tiene sentido del estilo.

-Sí claro, Margot tengo un pequeño problema.

-¿Qué sucede?

-Olvide empacar trajes de baños, tengo que ir a comprar uno.

-Bromeas, no hay tiempo para eso, ponte uno de los míos.

Y así hice, pero no había notado lo grande que era mi cuerpo hasta ahora, Margot era delgada pero yo tenía grandes piernas y caderas, mi cuerpo era más robusto que el de ella, no me sentía incomoda con mi cuerpo pero si reconocía las diferencias, colocando el bañador me miré en el espejo, y allí estaban... la razón de porque Lucas decía que había crecido, ¿cómo no las había notado antes? ¡Dios mío! Me sentí incomoda de inmediato.

-¿Y bien?

-¿Bien qué?

-¿Cómo te quedó?

-Creo que mejor vamos a comprar uno para mí.

-Déjame verte, -Margot entro al cuarto de baño y me miró-, No te ves mal, no sé porque quieres ir a perder el tiempo comprando bañadores, vámonos, todos nos están esperando.

Pasamos la tarde aprendiendo surf con los chicos, Evan ya era un experto y Margot pues, ella también era una experta, animando, desde la seguridad de tierra firme y tomando un bronceado.

-Ya se te dará Elle, eres buena patinando, esto no es tan diferente, -Dijo José al ver cómo me caía una vez más, pero sí lo era, era muy diferente de patinar.

-Creo que ya se ha caído demasiado José, déjala ir a tomar algo, ya luego puede venir e intentarlo nuevamente.

-Tonterías, esta chica es fuerte como una roca, puede con esto, -Evan tenía razón ya estaba cansada pero por otro lado, no quería quedar mal

con José, así que lo intenté nuevamente.

Si tan solo lo hubiera sabido, una gran ola me arrastró hasta la orilla, y cuando me levanté noté que Margot me veía con ojos como platos, pero no era solo Margot, eran todos, Cassandra, Lucas, mis padres, y sus padres, imaginé que era por la caída.

Luego sentí una pequeña brisa sobre un lugar en el que no la había sentido antes, así es, la parte superior del bañador se me salió, y ahí estaba delante de todos, Margot corrió a llevarme una toalla, y Evan cacheteó a José para que no siguiera mirándome.

-Te dije que debías dejarla descansar.

-Tu amiga tiene buenas tetas primo, -Esa fue otra de las razones para que Evan lo golpeará, al menos eso fue lo que me contó Margot después de que todo hubo pasado, pero antes de llegar al punto en que me contaba eso, permanecí encerrada en el baño toda la noche.

-Vamos Elle, tienes que salir, no es algo por lo que debas sentirte avergonzada, yo debería sentirme avergonzada, a mí aun no me han salido.

-Pero tú eres perfecta Margot.

-No, no lo soy, soy tan normal como tú, la diferencia es que crees que soy una Barbie por mi cabello rubio y mis ojos azules, pero no es así, eres hermosa Elle.

-No me harás salir de aquí, estoy tan avergonzada, hasta Lucas me vio, tengo suerte de que el vuelo de Dylan se retrasara sino él también me habría visto todo.

-Debes dejar de pensar en ello, no puedes cambiar lo que sucedió pero si tu forma de actuar respecto a ello.

-¿Margot?

-¿Sí?

-Te amo y aprecio lo que haces, pero solo quiero estar sola por ahora.

-Está bien, avísame si te da hambre, estaré abajo.

-Gracias.

Pasado un rato, me quedé dormida en el baño, solo me desperté cuando oí la puerta abrirse, estaba por gritarle a Margot que me dejara sola pero

se trataba de Evan, traía hamburguesas en un plato.

-Imaginé que estabas aquí cuando vi a Margot quedarse dormida en el sofá.

Me quedé en silencio por un rato, vacilando lo que diría e intentando limpiar las lágrimas que empañaban mi rostro.

-No deberías estar aquí.

-Usted señorita es quien no debería estar dormida aquí, ¿Desde cuándo los baños son considerados hoteles 5 estrellas?

-Evan, de verdad no quiero hablar de eso.

-¿Quién dijo que yo querría hablar de algo que te molestara? Solo soy un amigo que trae comida.

-Gracias. -Dije sonriendo.

-No hay nada que una buena comida no pueda arreglar.

-Tienes toda la razón.

-Además, no tienes nada de qué avergonzarte, -Lo miré apenadísima-, hablo de la ola, no sé tú pero yo vi a una Elle que dominó el mar hoy, esa es mi amiga, una chica ruda que no pueden romper fácilmente, -Me ofreció la hamburguesa y la tomé sonriente.

Esa noche nos quedamos dormidos en el piso del baño, amanecimos con nuestras espaldas y cuellos adoloridos, yo desperté antes que Evan, observé como dormía y no pude evitar sacarle una foto, me parecía de lo más tierno; ya era otro día y me sentía mucho mejor, sin saberlo, Evan me había ayudado mucho, me había hecho reír y convencerme de que lo peor ya había pasado, me habría gustado entenderlo cuando Margot lo dijo, pero sí lo hubiera entendido en ese momento, probablemente esta noche entre Evan y yo nunca habría sucedido.

Y de este corazón roto entendí que no solo las personas te rompen el corazón, a veces solo se trata de un mal día que te deja destruida, pero la mejor lección que aprendí fue que los buenos amigos se aprecian mejor en los malos momentos.